

VEJECES DESIGUALES EN CUARENTENA AISLAMIENTO SOCIAL, PREVENTIVO Y OBLIGATORIO

Marianela Carchak Canes, Yaiza Merlo Laguillo, Romina Manes, Leonardo Melechenko, Damian Savino, Carla Di Gregorio, Carla Jové

Centro de Estudios de Ciudad. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires

Las vejeces en el nuevo escenario de la pandemia

Frente al actual contexto mundial por la Pandemia del Coronavirus-2019 la realidad sobre la situación de vida de las personas mayores ha tomado relieve en la agenda pública internacional.

Al referirnos a la población mayor, en nuestro país incluimos en ese grupo a todas las personas mayores de 60 años que según las proyecciones para el año 2020 del INDEC constituyen un total de 7.130.380 ,es decir un 15,7% sobre el total de la población del país. Mientras que en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires las personas mayores conforman un grupo de 658.700, que representa un 21,4% sobre el total de la población residente en la ciudad.

Asistimos a un presente que posiblemente se constituya como un momento de quiebre en el escenario político internacional, donde el carácter de lo público se revaloriza y adquiere nuevas significaciones, frente a un mercado en retroceso que pierde terreno y muestra, unas vez más sus carencias. Esto, seguramente no implique la desaparición del mismo ni mucho menos, pero si el surgimiento de nuevas configuraciones hacia el interior de las sociedades, donde determinados bienes y servicios deberán ser, casi necesariamente, potestad del Estado.

En relación a las medidas tomadas con respecto a las personas mayores nos encontramos por un lado, con decisiones y discursos gubernamentales que velan por la garantía de los derechos humanos de esta población; pero, por otro, hayamos prácticas y alusiones que vulneran dichos derechos, tal como lo explicitado por el vicegobernador del estado norteamericano de Texas, Dan Patrick, quien ha expresado que el grupo etario en cuestión debe “sacrificarse” en miras de que el desarrollo económico nacional prosiga su rumbo.¹ En la misma línea, en otra latitud del mundo, Italia, ha tomado una medida sanitaria que afecta el acceso a respiradores y a unidades de cuidados intensivos por parte de las personas que superan los 80 años.² Lo explicitado da cuenta de un retorno al darwinismo social y la supremacía del mercado por sobre la vida humana sumado a sistemas sanitarios que contando con condiciones insuficientes se ven sobrepasados.

Esta situación nos propone, desde la mirada del Trabajo Social, un doble desafío por cuanto nos requiere como profesionales especializados en la intervención en lo social en general y con personas mayores en particular, en un contexto de fortalecimiento del rol del Estado, en nuestro país, en cuanto a su papel de gestor e implementador de

¹ Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/255196-coronavirus-los-abuelos-que-segun-el-vicegobernador-de-texas>

² Disponible en <https://trome.pe/mundo/coronavirus-italia-morir-pacientes-mayores-80-anos-infectados-covid-19-noticia/?ref=tr>

políticas públicas. Este contexto político nos interpela en el marco de una pandemia que impacta de modo central en las personas mayores como población de riesgo por lo que nuestra profesión se encuentra ante el desafío y la responsabilidad de participar en el desarrollo de procesos de intervención que contemplen a las vejeces desde una perspectiva de derechos y de forma situada. Así como, también se nos plantea efectuar un rol de mediadores y mediadoras entre lo territorial y el Estado, generando puentes que colaboren en la construcción de redes, como el fortalecimiento de las que ya se encuentran tendidas, sabiendo que en el medio comunitario existen recursos y capacidades que también pueden ser canalizadas para este tipo de situaciones. Cabe señalar que desde el campo gerontológico hablamos de las vejeces -y no de la vejez-, ya que existen múltiples, diversas y desiguales formas de transitar este momento del curso vital.

¿Aislamiento social o exclusión? Diversidades y desigualdades que atraviesan el “quedarse en casa” para las personas mayores

Desde el ámbito estatal, territorial, el de las organizaciones de la sociedad civil, y otros espacios, hemos observado en los últimos días un sinfín de propuestas para proteger particularmente a la población de personas mayores frente a la pandemia. Destacamos asimismo la relevancia de las medidas específicas que, desde una mirada centrada en las personas mayores, el Estado argentino ha implementado desde sus distintos organismos ejecutores de política pública. Estos últimos tomaron la iniciativa en cuanto a las políticas de cuidado hacia las personas mayores, población considerada entre las de más riesgos frente a la pandemia: suspensión de eventos y actividades colectivas, protocolos de cuidado en residencias de mayores (tanto para residentes como para cuidadores), aumento de prestaciones económicas, articulaciones con entidades financieras para proteger agilizar y mejorar los circuitos de cobro de beneficios, etc. forman parte del conjunto de políticas que se han tomado desde un estado presente y activo en el actual contexto de crisis.

Al respecto consideramos necesario continuar abordando algunas cuestiones en torno a la desigualdad territorial que atraviesa la población de personas mayores en la cuarentena, visibilizar las redes de apoyo con las que cuentan previas al actual contexto, sumar la variable del género para pensar los cuidados de las personas mayores y visibilizar el impacto del aislamiento en el padecimiento subjetivo a partir los diversos sentimientos que pueden surgir en esta situación, tales como soledad, ansiedad y angustia.

Respecto al aislamiento social, el mismo se puso en práctica como medida gubernamental con el objetivo de resguardar la salud colectiva; de este modo la población en general debe permanecer en sus domicilios tal como señala el Decreto de Necesidad y Urgencia 297/2020. El aislamiento se lleva adelante bajo diversas y desiguales situaciones, ya que no todos los hogares de las personas mayores cuentan con las mismas condiciones para su permanencia y su hábitat, e incluso en este aspecto podemos tomar en consideración a quienes se encuentran en situación de calle quedando más expuestos a contraer la enfermedad. A su vez, no todo este grupo etario cuenta con los mismos recursos económicos, ni con las mismas redes para poder sostener adecuadamente su cotidianeidad, hay quienes viven en hogares unipersonales, quienes poseen cierto grado de fragilidad o dependencia. Hay quienes se han retirado del mercado laboral y quienes continúan trabajando.

En este contexto, resulta necesario que se trabaje en pos de evitar que el aislamiento se transforme en situaciones de soledad y exclusión de las personas mayores, Por lo cual se hace menester poder repensar estrategias y proseguir introduciendo modificaciones a las medidas llevadas adelante en vista de atender al bienestar de este grupo etario. Esta situación plantea enormes desafíos para el conjunto de la sociedad que ha venido desarrollando diversas estrategias para que las personas

mayores no vean vulnerados sus derechos aún en la situación de cuarentena. El desarrollo de estas nuevas prácticas si bien facilita en alguna medida la cotidianeidad, por ejemplo con las recetas digitales o el permiso de circulación que incluye a quienes cuiden a la población mayor, no debe hacernos olvidar la necesidad de continuar pensando nuevas opciones que permitan fortalecer la dimensión vincular para mitigar el padecimiento subjetivo que conlleva la cuarentena.

Asimismo reflexionamos sobre las tareas de cuidados hacia las personas mayores como dinámica social desde la cual pensar tanto la particularidad de la relación de cuidado, como también el desarrollo de prácticas comunitarias y de intervención estatal. Por añadidura, referirse a los cuidados en el contexto de cuarentena nos invita no sólo a revisar desde una perspectiva de género el modelo tradicional del cuidador asignado a las mujeres, sino en el modo en que la pandemia resignifica al cuidado.

Análogamente, en relación a las nuevas modalidades de vínculo que el contexto de la pandemia instaló, no debemos perder de vista la existencia de una brecha de desigualdad en cuanto al acceso y manejo de la virtualidad. El desafío es quizás generar vías de comunicación con una población en la que el vínculo "cara a cara" era su lenguaje cotidiano y que de manera sorpresiva se vió obligada a reemplazarlo por un lenguaje digital al que no estaba familiarizado. Surge la pregunta acerca de cómo acompañar esa nueva manera de relacionarnos pudiendo así robustecer esos vínculos, y a su vez generar herramientas que procuren orientar, contener y acompañar.

Las premisas neoliberales en cuestión: una vuelta a lo público y lo comunitario

Es en esta línea, donde se hace preciso un retorno a lo comunitario, con una fuerte presencia del Estado para configurar otro tipo de sociabilidad que se centre en los lazos de solidaridad tomando en cuenta que los mismos se han ido erosionando sobre todo en los entornos urbanos donde más prevaleció la lógica neoliberal, de marcada tendencia individualista y meritocrática. Siendo también la promoción de los vínculos intergeneracionales otra meta en la cual trabajar.

En este sentido, es relevante destacar el rol de las políticas públicas y de las instituciones en su potencia de fortalecimiento de la capilaridad social. En los tiempos que corren es central la presencia institucional y de los profesionales que en ellas se desempeñan en el territorio, ya sea en las modalidades presencial o virtual, para el fortalecimiento y armado de redes que reduzcan las consecuencias del aislamiento, con el fin de que éste no devenga en exclusión. Se observa como desafío la implementación de estrategias para la virtualización de las intervenciones en tiempos de pandemia, con el fin de que los dispositivos institucionales tradicionales puedan continuar sus funciones mientras se prolongue la cuarentena.

Aun en pleno tránsito de esta situación la pregunta sobre el día después sobrevuela. Quienes asesoran desde lo epidemiológico, sostienen que la salida será gradual, y que implicaría sostener algunas prácticas y medidas de cuidado en el tiempo, entre ellas mencionan la posibilidad de que la población mayor de 60 años deba prolongar su aislamiento social. Cabe preguntarse entonces si podremos como sociedad dar continuidad y reforzar aún más las redes públicas y comunitarias, que en una suerte de entramado mixto, buscan generar prácticas de cuidado en la cotidianeidad de las personas mayores, pudiendo así articular de manera activa la relación entre Estado-sociedad civil en pos de dar respuesta a este desafío.

Seguramente la pandemia nos dejará nuevos interrogantes desafíos y problemáticas complejas que atender, y al mismo tiempo novedosas respuestas, estrategias y aprendizajes en el marco del cuestionamiento a los principios neoliberales y la

revalorización de lo público, y del entramado comunitario en pos de propiciar una sociedad garante de derechos para todas las edades.

4/4/20